

LA BALA DE ALGODON

El Comité Ejecutivo de la G.I.O.S.I.L., en su reunión reciente, ha elaborado un comunicado por el que se reafirma la calurosa simpatía por los trabajadores y huelguistas españoles, expresa la esperanza en una pronta sustitución del régimen de Franco, protesta en la tentativa de admitir a ese régimen en la O.T.A.N. y autoriza a usar del fondo de solidaridad internacional para ayudar a los perseguidos de la tiranía española, encarcelados, deportados y en beneficio de sus familiares. Otra andanada como ésta y adiós a Franco! Ya que se puede uno caer hasta de risa.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

CNT

N.º 588 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 5 Agosto 1956

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

A BESAR LAS CADENAS

«En un pueblo digno de este nombre, todas las desigualdades que se derivan, no del capricho, sino de la naturaleza misma de las cosas, de desigualdades de cultura, de riqueza, de posición social, sin perjuicio, naturalmente, de la justicia y de la mutua caridad, no son, en realidad, obstáculo alguno para que exista y predomine un auténtico espíritu de comunidad y de fraternidad...» (Gada, uno tiene el derecho de vivir honradamente su propia vida personal en el puesto y en las condiciones en que los designios y las disposiciones de la Providencia les haya colocado.)
(Palabras muy serias de Pío XII)

JULIO LABORIOSO Y FECUNDO

El 8 de este mes inició sus tareas el Pleno Intercontinental de Núcleos de la Confederación Nacional del Trabajo en exilio. El 15 del mismo mes se reunió en Marsella el IX Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores. El 22, se celebraron en Marsella, París y Toulouse tres importantes actos organizados por la CNT: en conmemoración del XX aniversario de la revolución española. Los dos primeros actos iban estrechamente ligados. Del que tuvo por escenario el amplio salón de los Ales Ju-les Guesde hemos empezado a publicar la reseña en el pasado número de «CNT», y a través de esta versión puramente periodística, independiente de las FF. LL., compañeros y lectores podrán darse cuenta de la importancia de sus deliberaciones. Varios son los aspectos a destacar de este Pleno, aparte de los asuntos de puro trámite, tales como análisis de los informes de gestión orgánica y administrativa, escritura para la renovación de cargos e información de los Núcleos respecto a sus actividades.

frente a una corriente minoritaria movida por ciertas preocupaciones de orden táctico, la mayoría del Congreso, aun estimando, como es normal en un Congreso, las prerrogativas que en el orden crítico corresponden a las minorías, supo delimitar los aspectos contingentes en que ciertas sugerencias de orden táctico pueden entrañar colisión y hasta negación con principios y finalidades consubstanciales. Los resultados de este debate que, repetimos, dominó las deliberaciones de la A.I.T., son por demás satisfactorios. Una vez más nuestra organización internacional reconoce que sus tácticas de lucha tradicionales se corresponden perfectamente con los principios y que éstos no han podido ser puestos en conflicto por el desarrollo de los hechos de tipo general que aunque con diversa forma o disfraz continúan siendo los mismos que impulsaron al sindicalismo revolucionario por la vía del anti-Estado, el anticapitalismo y el antireformismo.

Los actos conmemorativos del 19 de Julio han revestido este año una importancia sin precedentes. Resalta particularmente el celebrado en Toulouse, en donde la afluencia de compañeros ha batido todos los records de público de estos últimos años y quizás de todos los actos celebrados en el exilio. Digno broche a este mes de julio tan sobrecargado de acontecimientos confederales y sindicalistas-revolucionarios. Sin la preparación, sin la técnica «agrupadora» característica a cierto sector cuartelero; bajo el signo de la libertad y la espontaneidad, del sentimiento y el corazón, la Confederación Nacional del Trabajo ha podido decir una vez más desde la tribuna pública, con acento firme y voz potente, cuyo eco traspasaría la frontera pirenaica: «Estas son nuestras fuerzas!» Y lanzar a los mandrines del franquismo, a los asesinos de Falange, este reto: «Los muertos que vos matasteis gozan de buena salud.»



Instantánea de la sesión inaugural del Pleno

LOS TRUCOS PUBLICITARIOS DEL FRANQUISMO

TENEMOS a mano dos periódicos: el «ABC» del 19 de julio pasado y el «The New York Times» del 18 del mismo mes. En el primer periódico se publica un suelto de la Agencia franquista «Efe» con este título: «THE NEW YORK TIMES DICE QUE ESPAÑA FUE SALVADA DEL COMUNISMO POR EL GENERALISMO FRANCO.» Y seguidamente va el despacho: «Nueva York, 19. — En su editorial de hoy el periódico «The New York Times» dice: «Hoy hace veinte años que el mundo cruzó una de esas barreras de la Historia que señalan el fin de una era y el comienzo de otra. La guerra civil española produjo más profunda impresión en los corazones y en las mentes de todos que ninguna otra en la historia de nuestros tiempos.»

nozcamos que fué fatal y a la vez simbólica. El choque de ideologías, la intervención extranjera, las atrocidades, el heroísmo, la convirtió en ensayo de la segunda guerra mundial que siguió rápidamente. «Pero la guerra española tuvo una cualidad especial de la que la infinitamente mayor y más terrible guerra mundial careció. No fué precisamente un episodio en la atormentada historia de España o una aventura en las vidas de los hombres que fueron a España desde muchos países a luchar por su ideología o por sus ideales.»

Todo esto, empezando por el párrafo alusivo a la calidad rebelde de los generales franquistas, que sin

por JOSE PEIRATS

duda alguna molestaba a los traductores, ha sido suprimido entre la primera y segunda frase abecedaria. Sigue escribiendo «ABC», refiriéndose al periódico americano independiente.

«Añade que esto es debido a que ganaron los Nacionales. «Nosotros» continúa diciendo—estamos asustados ante el comunismo, y España fué salvada del comunismo por el general Franco. Nadie puede probar lo que hubiera sucedido si Franco llega a ser derrotado, pero lo cierto es que en España existía ya enraizado el comunismo cuando estalló la guerra civil y que el Gobierno de Madrid hubiera tardado poco en ser comunista.»

Vamos a ver si nuestra traducción nos da el mismo resultado. Traducimos nosotros: «Porque los Nacionalistas ganaron y los republicanos perdieron, y porque nos asusta el comunismo actualmente, un mito ha sido creado: el de que los leales eran rojos y el de que España fué salvada del comunismo por el general Franco y sus aliados alemanes e italianos. Nadie puede probar que hubiera podido ocurrir si Franco hubiese sido derrotado, pero los hechos son de que había un pequeño aunque importante movimiento comunista en España al iniciarse la guerra civil y que el Gobierno republicano no fué jamás «rojo.»

La traducción de este párrafo por «Efe» o su amonito por «ABC» constituye un monumento de mala fe. El final, sobre todo, constituye un verdadero desdoro. Dice el original: inglés: «... the Republican Government was at no time «Red».

Esto lo traduce «Efe» por: «... el gobierno de Madrid hubiera tardado poco en ser comunista.» Nuestra traducción, repetimos, en hilación con la frase entre, es la siguiente: «... y que el Gobierno republicano no fué jamás «rojo.»

Sigamos adelante con la traducción de «Efe»: «El periódico dice a

continuación: «Todo lo que puede decirse es que el comunismo ha ganado fuerza con el progreso de la guerra, porque los comunistas poseen elementos más disciplinados.»

La traducción de esta frase no es completa, pero lo traducido, poco más o menos, es correcto. Precisamente por serlo, fijándonos bien en ella, vemos que desentona con el aforismo «efista». Aquí el comunismo gana fuerza con la guerra. Se nos había dicho antes que existía ya enraizado al estallar aquélla. El despacho se salta seguidamente a la torera no menos de veinte líneas del texto original, sin duda para salir de este avispero:

«La ríota clave del bando republicano no fué el comunismo, sino el antifascismo. Tendemos hoy a olvidar «uan real y profunda era la emoción de odio al fascismo desde 1930. En los pocos años que precedieron a la guerra civil española el fascismo había obtenido grandes victorias en Alemania, Austria y Abisinia y se hallaba, por lo tanto, peligrosamente atrincherado en Italia.»

Por otra parte, había prisas para no desperdiciar otro párrafo, en el que «Efe» demuestra que sabe traducir fielmente cuando le conviene: «Por otra parte hay que reconocer que el profundo temor al comunismo se unía a unos sólidos sentimientos religiosos. El anticlericalismo (que no era la primera vez que en España se manifestaba) adoptó al comienzo de la guerra civil una actitud que le llevó a cometer atrocidades contra los sacerdotes católicos, las monjas y las iglesias. Esto, naturalmente, llenó de horror a los católicos—y a los que no lo eran—dentro y fuera de España.»

«Pero en el siguiente párrafo se vuelve a las andadas: «La guerra española es ahora historia. Nosotros vemos ahora que aquélla fué algo más fuerte que un encuentro contra el comunismo y hasta qué punto fué una guerra arraigadamente española.» La traducción completa de la segunda frase es como sigue: «No podemos por más tiempo pensar en ello en términos de blanco y negro como en la tremenda pintura del «Guernika» piessiano. Vemos ahora que fué mucho más que una batalla contra el comunismo y, sobre todo, cuando profundamente española fué aquella guerra.»

Y llegamos al último párrafo. Traduce «Efe»: «Estos son los hechos que los no españoles consideran por encima de todo. El general que llevó las fuerzas nacionales a la victoria, Francisco Franco, es el Caudillo. Ni él ni nadie de su generación pueden dar lo pasado por pasado.»

Sólo la primera y última frase de este párrafo es de traducción aceptable. La que hace al papel de «sandwich» ha sido tendenciosamente deformada. Nuestra traducción es esta: «El general que llevó las fuerzas na-

(Pasa a la pág. 4.)

LAS TAREAS DEL PLENO INTERCONTINENTAL DE NUCLEOS

SEGUNDA SESION

Preside Región Parisina. Secretario de actos, Dijon-Nevers. De palabras, Burdeos. Se pasa a discutir el informe del delegado al Secretariado de la A.I.T.

Hérault-Card-Lozère aprueba el informe, pero considera que adolece de insuficiencias. Provenza, también lo aprueba, pero lo juzga demasiado escueto y estima que todo el informe del Secretariado de la A.I.T. adolece de este mismo defecto. Orleans disculpa las deficiencias que se notan en el informe que se justifica por la precipitación con que hubo de ser confeccionado. Lo aprueba y dice estar pendiente de las ampliaciones que puedan hacerse en el Pleno.

El delegado en el Secretariado de la A.I.T. explica el motivo de su parquedad. En primer lugar no ha querido repetir conceptos ya expuestos en los boletines, circulares e incluso en nuestra prensa. Además, la necesidad de anticipar la fecha de celebración

del Congreso produjo una serie de inconvenientes de tiempo. No hará más ampliaciones dado su carácter de delegación informativa y al carácter deliberativo de las delegaciones que asisten al Pleno, a las que no hay que hacer perder el tiempo.

El S. I. aclara que nuestro delegado es miembro del Secretariado de la A.I.T. y que su verdadero informe se halla englobado en el que presenta dicho Secretariado al Congreso.

Finalmente es aprobado el informe. Estando presente el director de «CNT» se cree oportuno discutir su informe. No presentándose ninguna objeción, a pregunta del presidente, el Pleno aprueba el informe por unanimidad. El director de «CNT» pide la palabra. Director de «CNT»: Hace alusión a ciertos aspectos que le afectan y que quedaron pendientes de solución en el pasado Pleno. Pregunta al Pleno cuál es su situación al respecto.

Tras breve discusión, en la que intervienen varias delegaciones, el Pleno entiende que la resolución de este Pleno al aprobar el informe del director de «CNT» resuelve automáticamente el problema.

Seguidamente, la Comisión revisora de credenciales da cuenta de su gestión con los siguientes resultados: Sobre un total global de 12.000 afiliados que componen la C.N.T. de España en exilio, están representados en el Pleno 39 delegados con 22 Núcleos y cinco representados indirectamente, con un total de 9.800 afiliados.

Se pasa seguidamente al cuarto punto que corresponde al Orden del Día del Congreso de la A.I.T.

Hérault-Card-Lozère, en palabra previa, propone que de presentarse en el Congreso de la A.I.T. delegaciones que no hayan tenido una actuación activa, sean sólo admitidos en carácter informativo. Deben ser sólo las secciones activas las que tengan potestad determinativa.

Normandía: Cree que no es necesario tal medida, pues lo que se propone es ya normativo. En todo caso, es el Congreso el llamado a pronunciarse al respecto. Que nuestra delegación lo tenga en cuenta y es suficiente.

Aveyron: Que se tenga en cuenta a aquellas secciones que no han podido llevar a cabo una actuación regular debido a poderosas razones de tipo dictatorial. A estas secciones no hay que minimizarlas en sus intervenciones. No obstante, insistimos en que debe darse personalidad a todas las secciones constituidas.

Hérault-Card-Lozère: Aclaramos que nuestra proposición no tiende a minimizar a las secciones que se desenvuelven en la clandestinidad.

Savoie, Burdeos y Alto Garonne se suman a las manifestaciones de Normandía (Pasa a la página 2.)

FRANCO RECALCO UNA VEZ MAS la comunidad de destino de su régimen con el nazifascismo

DEL discurso del dictador español, anunciado para el bochornoso aniversario de la rebelión militar, no sólo estaban pendientes los elementos informadores de la prensa sino los propios círculos que forman el llamado Movimiento. Se esperaba que de este discurso saldrían los avances concretos de los cabildos a golpe de bombo y platillos harían una vertebración «constitucional» del régimen. Todo lo que Franco ha dicho al respecto está contenido en unas pocas líneas, concretamente en esta enrevesada frase: «Y es por esto por lo que el Consejo Nacional va a conocer en la redacción de estas leyes fundamentales, que dando rango constitucional a esta realidad histórica de la política española, a esta exigencia de nuestra Regimen, que por encima de los caprichos y de las veleidades posibles de los hombres, le dé a la continuidad política al fijar las facultades y funciones del sistema de Gobierno a esos principios inmutables en aquella parte que no han sido recogidos o sancionados ya en las leyes de los Fueros fundamentales, y a las que deberán someterse todos: Jefe del Estado, ministros, Gobierno y Cortes.»

El resto del discurso, cuya lectura duró 56 minutos, constituye un calco de otros discursos, el continuo robar del disco rayado: honor a la Cruzada y a su «mártires», exaltación del decreto de Unificación, cuya base puramente ejecutiva tanto sobresalta a la Falange; recuento de las vicisitudes debido al cerco de las «democracias inorgánicas», que desbarató la concurrencia en la alta Magistratura («una serie de circunstancias providenciales»), una de las principales, el haber el Caudillo levantado a España sin ayudas extrañas («la que hoy recibimos de Norteamérica, que aumentará sin duda el ritmo de nuestro resurgimiento, repercutirá de ahora en adelante.»)

La recibida de Italia y Alemania la sorteó el discursante rindiendo honores póstumos a aquellos Estaños fascistas: «El auge y poderío que venían alcanzando Italia y Alemania bajo sus nuevos sistemas políticos, suscitaba el recelo de las grandes naciones que desde la contienda anterior venían disfrutando de una hegemonía en Europa y en el Mediterráneo... La incomprensión y conducta hacia nosotros en aquella hora, fuertemente había de acercarnos a las naciones que, por haber padecido el comunismo de cerca, comprendían y valoraban bien la trascendencia de nuestra lucha.»

Uno de los pasajes más descocados de todo el discurso es aquél en que queriéndose zafar de la coyuntura que sujetó el franquismo con los Estados, política y filosofía nazifascistas, se pretexta de que «no teníamos que ir a buscar fuera lo que en nuestra historia y nuestra tradición poseíamos», se pretende dos juicios diferentes sobre esa coyuntura, en los momentos de guerra y en los momentos de paz:

«El que nos hubieran confundido un día con las naciones que se encontraban en el cénit de su grandeza, que eran contempladas y consideradas en el mundo entero, más nos favorecía que nos perjudicaba en el prestigio exterior, y aunque guardásemos las naturales reservas, nada perderíamos con la confusión; pero llegada, con la paz, la hora de las represalias, no podíamos consentir que nos envolviesen en el río revuelto de las pasiones desatadas.»

Esto, traducido en castellano claro viene a decir, que a la hora de las maduras le importaba a Franco un camino compartir las responsabilidades con el nazifascismo, contando con el impresionante aparato militar de aquél; a la hora de las verdes, cuando aquél poderío se hizo cisco, y sus cabezas visibles colgaban de las horcas de Nuremberg, había de considerar «a ese franquismo limpio de toda mácula, por la sencilla razón de que dichas responsabilidades le perjudicaban. Mayor descoco es inconcebible.»

Ni siquiera se tomaron aquí el trabajo de atemperar sus designios a la nueva situación. En la andanada siguiente persiste el engolado Caudillo en dar lecciones de política a todo el mundo, de cuyo barullo verbal, resalta la majestuosidad del sistema fascista:

«El que los vencedores, unos con ánimo de anular a los vencidos, y Rusia con el propósito de abrir más fácilmente camino a su revolución, hayan impuesto a los vencidos como condiciones de paz la vuelta a las fórmulas de la democracia inorgánica, un día periclitadas, es en sí mismo bien elocuente. Con ello sólo han hecho retrasar la evolución natural del proceso político general de los pueblos sin darle a su problema solución satisfactoria.»

Esta declaración era obligada para disparar a continuación las grandezas del régimen franquista, su obra redentora de las contradicciones de los partidos, el coto al derecho de gentes, a las garantías humanas, a la natural aspiración a la libertad.

MARGINALES Papini, o la perenne inquietud

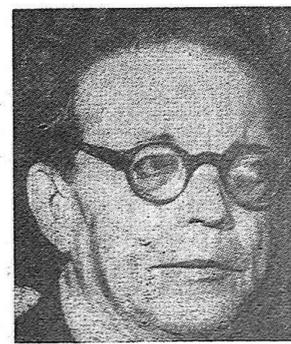
SU espesa y enmarañada melena, sus ojos escrutadores, de quietas pupilas de ciego; su rostro y su amplia frente con apergamina dos surcos le daban una apariencia extraña, un tanto salvaje. Mauriac le había calificado de «vieux lion». Tenía lo que se ha denominado «una fealdad sublime». Parecía su aspecto el de un busto tallado en la piedra, con impulso febril, por el buril de un Rodin.

por FONTAURA

Se admiraba en Giovanni Papini la latente inquietud de espíritu del hombre que busca siempre saber; conocer el arcano de la vida, el profundo sentido de las cosas, el enigma de lo desconocido. Con febril curiosidad de saber, había leído libros y más libros. Alentaba en su fuero interno esa sed insaciable evocada por el mejicano Amado Nervo: «Inútil la fiebre que aviva tu paso; no hay fuente que pueda saciar tu ansiedad, por mucho que bebas...»

que sólo se llena con eternidad.» A la edad de setenta y cinco años ha fallecido, en Florencia, la ciudad que le había visto nacer. Sin vista, casi paralítico, hasta el fin de sus días no cesó de escribir, o de dictarle a una nieta que, con todo cariño, le hacía de amanuense, leyéndole y poniéndole al corriente de todo cuanto a él le podía interesar. Hasta el fin de sus días alentó el anhelo de escribir libros abordando matices de carácter histórico o biográfico. Dos o tres años antes de morir, en una entrevista que tuvo con Mircea Eliade, decía Papini: «Yo no soy un misántropo. Yo amo a los hombres. Deseo conocer sus dramas, sus sueños, sus esperanzas. Es por esto que me interesa la historia, incluso he empezado a escribir una historia universal. Para mejor precisar: quisiera escribir una historia análisis.» Explicaba lo que era un vasto proyecto, que al igual de otros, abarcando otras materias, no llegó a poder realizarse.

Más de cincuenta volúmenes llevaba publicados, afectando diversas facetas: la novela, el ensayo, la biografía, la historia, etc. Muy joven aún publicó su discutida obra «El Crepusculo de los Filósofos», donde arremetía, con agudo ímpetu iconoclasta,



introducción del evolucionismo en filosofía, Erbert Spencer. Papini se mostraba inconformista con respecto a los «dólores consagrados», criticando con singular arrojo los aspectos débiles o inconsistentes que hallaba en las ideas de pensadores encumbrados en el pínaculo de la fama. Se considera como la obra maestra de Giovanni Papini el libro «Hombre Acabado». Hay en esta obra un acusado carácter autobiográfico. Refleja el proceso evolutivo de una conciencia ansiosa de llegar a la cuspide del saber del conocimiento, de la gloria. Ser un hombre acabado. Abraza las más atrevidas concepciones; se aden-

tra por los caminos que conducen a ideales de una y de otra naturaleza. Llega a esta meta desde la que algunos consideran estar por encima del bien y del mal. Ha llegado a los treinta años. Y, situado en el cénit de la existencia, revisa su pasado y constata que no ha llegado a ser un hombre acabado. Conviene que es en esta etapa de la existencia cuando se ha de empezar a bregar con denudedo. «El niño—dice en el libro—, nace a los nueve meses, pero el hombre empieza a los treinta años.» Y, en el postrer capítulo de la obra, se dirige a la nueva generación, presentándose como un director de conciencias. ¡Ah!, pero tampoco está dispuesto a que hieran su amor propio considerándole como «viejo»; arrembándole con los gastados e inactuales aferrados al pasado. Papini afirma que tiene muchas cosas que decir; y que puede responder al envite de una juventud, que en pos de nuevos horizontes, pretende atacarle y depasarle con egolátrica pretensión. Su temple de iconoclasta, su verbo candente, rebelde, anarquizante, hicieron que una buena parte de la juventud de vanguardia, decepcionada del tono retórico, declamatorio y decadente de D'Annunzio, tomara en estima sus libros.

Tras de su etapa de escritor demoleedor, vino lo que resultó piedra de escándalo: su comentada conversión al catolicismo. Posiblemente, deseaba no tener roces ni molestias por parte de los gerentes fascistas al congraciarse con el Vaticano. Debó de congraciarse también la posibilidad de conseguir honores oficiales. En 1935, fué propuesto para la Cátedra de Literatura italiana en la Universidad de Bolonia. Dos años después era elegido académico. Se le consideraba ya como el más destacado de los escritores de Italia, y buena parte de sus obras eran traducidas a todos los idiomas de Europa.

Más, pese a su conversión, en su fuero interno alentaba un fondo de rebeldía. La crítica habló del «convertido no conformista». El mismo

(Pasa a la página 4.)



América HOY

URUGUAY

HEMOS considerado a Bolivia como al más joven de los actuales Estados sudamericanos cuando, oficialmente, le concierne al Uruguay el título de benjamín. Cuando el Uruguay proclamó su independencia el 25 de agosto de 1825 Bolivia ya había celebrado, en el mismo año, su congreso de Chuquisaca y esgrimió su primera constitución bolivariana. Lo hemos considerado así porque, a pesar de contradecirnos con la cronología oficial, el espíritu de «nación» es más anterior en la Banda Oriental que en el Alto Perú. Bolivia es un producto de Bolívar, creado a su antojo, como creó el Ecuador, éste para incorporar a su Gran Colombia, aquél para dividir a los países del sur, Perú y Argentina. El Uruguay se perfila con pretensiones de independiente a los pocos días de proclamarse el cabildo abierto en Buenos Aires, el 25 de mayo de 1810, cuando, en parte, a la política nada fraterna del gobierno de Buenos Aires, el cual en fecha 20 de octubre de 1814 dejó a la merced de Elio, virrey en Montevideo, la zona que el río Uruguay limita a la izquierda de su curso.

Para conseguir su independencia, el Uruguay tuvo que luchar contra españoles, contra argentinos, contra portugueses y contra brasileños. Fue una lucha de quince años en la que se desarrolló el caudillaje que tan funesto tenía que serle al país durante todo el siglo XIX y que aun hoy, el gaucha del interior recuerda y admira.

De entre todos los caudillos, el que más destaca y el que más simpatía despertó es José Artigas, y en él descansan los comienzos de la independencia del país.

Artigas era un federalista, como lo fue Juan Ignacio Gorriti, y aspiraba para la Banda Oriental a una autonomía bien definida y por la que se esforzó desde los primeros momentos. Sus célebres «Instrucciones del Año XIII» no cuajaron en el ambiente centralista de Buenos Aires, cuya Asamblea rechazó a los delegados orientales. La política «unitaria» bonaerense fué siempre reacia al federalismo y consideraba muy minúsculo el movimiento federalista artiguista para otorgarle carta de ciudadanía.

Artigas, que lo supeditaba todo al principio federalista, consideró en iguales términos a bonaerenses y españoles, y desentendióse de la lucha que, frente a Montevideo, sostenían las tropas de Rondeau y las de la península. Hasta de traidor se le calificó en Buenos Aires, mientras en el Uruguay iba siempre en aumento su figura y su ascendente político.

El norte de Artigas era incombustible y le inmunizaba de los continuos zigzagueos en que incurrieron los portos en su lucha contra los españoles. Del fervor que le dedicaban los orientales da buena prueba el célebre éxodo que emprendió Artigas a Ayuí, sobre la margen derecha del Uruguay, cuando tuvo lugar la triste componenda entre el triunvirato bonaerense y el virrey Elio. Más de 16.000 uruguayos acompañaron a Artigas. Los campos quedaron desiertos, y fué un pueblo entero el que se sumó a aquella larga marcha que demostraba a los argentinos el gran error que estaban consumando.

Las desventuras de los orientales aumentaron cuando se despertó la codicia de Portugal, que quiso aplicar en beneficio propio el célebre proverbio: «A río revuelto, ganancia de pescadores.» En 1816, el general Carlos Federico Lecor hacía su entrada en la Banda Oriental, oponiéndole resistencia Artigas bajo la mirada indiferente del gobierno bonaerense, que nunca, lo repetimos, supo colocarse a la altura de las circunstancias en estos tristes años que prolongaron la independencia del Uruguay.

Artigas, con número muy inferior a las fuerzas de Lecor, sufrió continuas derrotas que no llegaban a desanimarle. Llevó a cabo la guerra de

mandia. Finalmente se acuerda que nuestra delegación tenga en cuenta en el Congreso el caso normativo expuesto por Normandía.

Se pasa el informe de actividades del Secretariado de la A.I.T. Gran número de delegaciones indican que no puede aprobarse el informe ni desaprobarse, pues llegó tarde a las FF. LL. Finalmente se aprueba el informe en principio, con la recomendación de que en lo sucesivo sea cursado a la base con el tiempo preciso para su discusión.

Se pasa a discutir el punto que se refiere a principios y tácticas de la A.I.T. Muchas delegaciones se limitan a ratificar las tácticas y principios en vigor en nuestra Internacional. Arriège señala, además, como proposición que se nombre en el Pleno una ponencia que elabore un estudio argumentando el por qué ratificamos los principios de la A.I.T.

Agotado el turno de palabras, y después de una interesante intervención del delegado de nuestra Organización en el interior, por la que expresa su satisfacción al ver la contundencia manifestada por el Pleno al respecto de este punto, se acuerda por unanimidad la ratificación absoluta y expresa de las tácticas y principios consubstanciales a la A.I.T.

Se abre debate sobre las secciones que muestran en el seno de la A.I.T. una actitud equivocada.

Burdeos: El Secretariado de la A.I.T., antes de solicitar un acuerdo definitivo al respecto, debiera señalar qué secciones mantienen dicha actitud equivocada. Por nuestra parte entendemos que no deben tomarse acuerdos de antemano.

Alto Garona: De tomar un acuerdo cerrado podríamos caer en errores lamentables. Por nuestra parte proponemos lo siguiente: «Toda sanción debe

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

jo. De allí no volvió a salir ya más. Después de diez años de continuo batallar, Artigas retiróse desesperado de la indiferencia de unos, de la traición de otros, y ante la incompreensión de todos.

«Con libertad, ni temo ni ofendí, decía el caudillo, expresión que le era querida porque, de entre todos los caudillos de la que Latinoamérica ha sido tan prolija, Artigas ha sido, posiblemente, el que más devoción ha dedicado a la libertad y el que mejor ha interpretado el federalismo.

Si las ideas de Gorriti hubieran predominado en Argentina, es muy posible que otra hubiera sido la biografía de Artigas. El centralismo del Triunvirato, la Constitución unitaria de 1819, la propia política de Rivadavia — a quien sin embargo hay que reconocerle ciertos méritos — fueron obstáculos infranqueables y contra los cuales se estrellaron las ideas de Artigas y sus huestes de gauchos.

Mas los esfuerzos de Artigas fueron compensados. Lejos de los pagos orientales, desterrado voluntario y divorciado del mundo, Artigas tenía que ver, al fin, proclamarse la independencia del Uruguay. Hasta allí, en el corazón del Paraguay, fueron las personalidades del nuevo régimen a rendirle homenaje y a rogarle su regreso al país, de cuya independencia él era el patriarca. Artigas se negó. El león comprendió que su papel había terminado y era demasiado orgulloso para incorporarse a la vida uruguaya donde el político iba a empuñar la batuta y el luchador debía retirarse para segundas filas.

Argentina y Brasil llegaron finalmente a un acuerdo. El Uruguay no podía ser ni para unos ni para otros. Una vez más copiaron las tácticas europeas y erigieron a la Banda Oriental en Estado tampón frente a las dos potencias latinoamericanas.

Fuó la consagración de los Treinta y Tres, un grupo de orientales desembarcado en las costas uruguayas de la Agraciada, el 19 de abril de 1825, con Juan Antonio Lavalleja al frente, que juró libertar al país de la dominación brasileña.

La insurrección tuvo mejor fortuna que la dirigida por José Artigas, y después de repetidas victorias proclamó la independencia en Florida, el 25 de agosto de 1825.

Argentina y Brasil tardaron aún en llegar a un acuerdo. Finalmente, reconocieron la independencia en la Convención Preliminar del 27 de agosto de 1828.

POSTAL & PARIS

ALQUILER

PEREGRINA parece la idea a primera vista, y a las siguientes también. Razon probablemente del espíritu retrógrado que acostumbramos a llevar con nosotros y a la innata resistencia a todas las innovaciones. De todas formas, no llegamos a comprender que la puesta en circulación de nuevos vehículos trapaperras puede solucionar el problema más agobiante de la capital, después del causado por la falta de alojamiento se entiende.

Al fin y al cabo, el mismo espacio de vía pública ocupa un coche de alquiler actual, con su correspondiente conductor, que el que ocuparán, si la idea se concretiza, los nuevos taxímetros provistos de un dispositivo trapaperras. El cliente tomará el volante del automóvil en cualquier punto de la capital, introducirá en la ranura preparada al efecto un disco y el coche podrá marchar durante cierto tiempo, o durante determinada distancia, acabada la cual será preciso introducir otro u otros hasta llegar a distanciamiento, dejándolo parado en cualquier parte a la disposición de otro nuevo cliente.

Entre los muchos comentarios que podrían hacerse, no puede pasar por alto el optimismo de que hacen prueba los iniciadores de tal fórmula que uno ignora si cuenta con algún antecedente en el mundo. Parece suponerse que únicamente subirán en los autos las personas que sepan conducir, lo que ya es mucha confianza en la civilidad de los ciudadanos, o bien, que todo hijo de vecino es capaz de conducir un coche.

En realidad, aparte de cuatro tipos cavernícolas, todo el mundo ha pasado un examen para obtener un permiso de conducir, aunque muchos sin éxito. No puede, sin embargo, negarse, que cualquier imbécil está autorizado a conducir un automóvil.

Afortunadamente, las modificaciones en los coches ya existentes serán muy costosas, lo mismo que la fabricación de ocho vehículos nuevos de tal clase, por lo que parece que las circunstancias económicas impedirán que se lleve a la práctica una iniciativa cuyas ventajas se nos escapan. Así, por lo menos, habrá menos probabilidades de que los clientes, como podrán disponer de los coches de punto a su guisa, los lleven a los escaparates de las pastelerías o hasta el mostrador del «bistrot» de la esquina.

Francisco FRAK

En Marsella

(Viene de la página 4)

En España, del fascismo en el mundo, hasta la revolución total. ¡Viva el pueblo español en lucha! ¡Viva la C.N.T.!

TEODORO SUAREZ, DELEGADO DE LA F.O.R.A. (ARGENTINA)

La presidencia concede la palabra al compañero Teodoro Suárez, delegado de la Federación Obrera Regional Argentina, venido directamente de tierra americana para asistir al IX Congreso de la A.I.T.

Compañeros: Es una satisfacción para mí, y lo es para la Organización que represento, hablar ante tan numerosa y simpática concurrencia, comenzando nuestro bravo veterano y dinámico luchador. Este acto tiene dos altas significaciones, continúa: la de clausurar públicamente el IX Congreso de la A.I.T., glosando lo que han sido sus tareas y acuerdos y la de conmemorar el XX aniversario de la lucha del pueblo español por la libertad.

Al IX Congreso Internacional hemos acudido hombres de diferentes países y en él hemos confrontado ideas y discutido problemas que guardan relación con nuestro Movimiento y con la Humanidad, porque nuestro Movimiento es un movimiento humano, un movimiento que se preocupa de las cuestiones humanas, un movimiento finalista y anárquico, que busca solución a los problemas que preocupan y agobian al mundo. El IX Congreso de la A.I.T. ha afirmado los principios de nuestra Internacional. Nuestras ideas en el curso del tiempo han ganado las simpatías de las multitudes obreras, aunque no sea hoy muy numeroso el número de adherentes a la A.I.T. y tenemos la esperanza de que ellos irán engrosando nuestras filas.

Estas multitudes explotadas y oprimidas en todo el mundo, sienten ideas de justicia y de Libertad. La justicia y la libertad deben ser obra de nosotros mismos. No se podrá conseguir nada por tortuosos caminos políticos, sino por la acción directa de los trabajadores.

Debemos tomar ejemplo de lo que hizo directamente el pueblo español cuando se alzó contra el fascismo. No espero ninguna consigna y valientemente se lanzó al combate. Lo que hizo el

Gran mitin conmemorativo del XX aniversario del 19 de julio y de clausura del IX Congreso de la A.I.T.

pueblo español y lo que representa su lucha en aquel período inolvidable y actualmente, no puede abarcar con cuatro palabras. No voy a referirme en detalle al desarrollo de la Revolución de Julio en España. El mundo entero se sintió sorprendido y admirado cuando el pueblo español, sin armas, con valor y heroísmo, se levantó contra el fascismo, con gesta única en la Historia. Un pueblo que no vaciló en entablar lucha, sólo, contra un ejército bien equipado, pertrechado internacionalmente. Este pueblo se levantó porque tenía ideas, cultura libertaria, entrenamiento social anárquico. Sabía bien lo que significaba el alzamiento fascista. Entabló lucha del todo contra el todo. Enemigos del pueblo español no lo fueron únicamente el clero y el ejército colocados al lado del fascismo, sino también las democracias y las sindicales que negaban una ayuda activa al pueblo español, porque veían que la acción de éste ponía en peligro injustos privilegios e intereses políticos bastardos, y que, temiendo la Revolución, se juntaban con su actitud pasiva a la ofensiva de las fuerzas reaccionarias.

El pueblo español fué una víctima de la mansedumbre de los trabajadores de los demás países, así como lo fué del fascismo coaligado. Decían nuestros compañeros españoles batidos: «Si fracasaba la lucha popular en España, será la guerra mundial la que establecerá». No se ayudó a España. Y el vaticinio se cumplió. Después de la conflagración guerrera internacional, Franco continuó en el Poder. En él continúa, atropellando todos los derechos humanos. Hombres que con su pluma, con su ciencia, con sus dotes de cultura en las Universidades, en los centros culturales, en los medios intelectuales de todos los países, desde la radio, en la prensa, en las mismas cátedras podrían denunciar, fustigar los crímenes del franquismo, salvo raras excepciones, han callado o callan. Los trabajadores en general sólo cuidan de hacer de vez en cuando una declaración pasiva de solidaridad hacia España mártir.

Hoy, como ayer, el pueblo español necesita de vuestra solidaridad. Allí, en tierra ibérica, hay una nueva generación que entra en liza. Ella aportará energías renovadoras a la lucha. Nosotros, que en Argentina, durante años hemos sufrido una crónica tiranía, no tan mala como la de Franco, en nombre de los trabajadores de la F.O.R.A., en nombre del pueblo argentino, que queremos, desde esta tribuna, manifestar ante el mundo nuestra entera solidaridad hacia nuestros compañeros de España, los hombres de la C.N.T. y del anarquismo militante, hacia el gran pueblo español que lucha por su libertad y la libertad del mundo.

El presidente del acto da lectura al saludo de la Syndikalistisk Federation de Dinamarca, de la Unione Sindicale Italiana y de la Syndicist Workers Federation de Gran Bretaña.

El compañero que preside anuncia que va a hablar el compañero de la C.N.T. de España, delegado al Congreso de la A.I.T., que no ha vacilado en correr el riesgo de pasar la frontera, militante activo, que también ha sido director en determinada época de «Solidaridad Obrera» clandestina.

El silencio se hace mayor en la sala. La expectación es grande. La emoción es más intensa en el auditorio cuando nuestro compañero, símbolo de la nueva generación confederal y libertaria española combatiente, empieza a hablar.

Compañeros y compañeras: Es la primera vez que piso suelo extranjero y en los días que llevo en Francia, lo mismo en el Pleno Intercontinental de Núcleos, que en el Congreso de la A.I.T. y que en todas partes, como ahora aquí, he sentido y comprendido bien que no veáis en mí al hombre, sino al símbolo de España, de aquella España invicta e indomable, de aquella España libertaria vuestra y nuestra querida, a la que vosotros disteis grandeza y proyección universal a través de una lucha épica y de la que nosotros somos hoy continuidad, comienza diciendo nuestro compañero con voz grave y sonora, velada de emoción.

Veis en nosotros, la continuación de aquella lucha escrita a través de tres años de Revolución y guerra civil, que fué regada con la sangre de los mejores. Revisad ante la presencia de los compañeros de allá, las jornadas de Julio del 36 con sus realizaciones comunistas libertarias.

«Continuará la reseña del mitin de Marsella en el próximo número, con las intervenciones de nuestros compañeros R. Fauchos, Secretario de la A.I.T., y Federica Montseny.»

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amandiers

Le Gérant : Etienne Guillemau

LAS TAREAS DEL PLENO INTERCONTINENTAL DE NUCLEOS

(Viene de la página 1)

se según la gravedad del caso, y que toda la documentación al respecto debe ser cursada a la base para que ésta, con fundamento de causa, determine».

Tarbes: La Sección de la A.I.T. que observe una actitud equivocada respecto a los acuerdos debe ser excluida.

Tarn: De acuerdo con Tarbes, pero la exclusión debe ir precedida de informe y estudio detallados. Creemos, no obstante, que con los informes leídos y circulares hay quizás elementos de juicio suficientes para determinar. No somos partidarios de actitudes extremas, pero tampoco estamos dispuestos a que transcurra el tiempo en esta situación confusa.

Dijon-Nevers: Sin necesidad de hablar de expulsiones debemos mantener una posición limpia con respecto a los principios y tácticas de la A.I.T.

Hérault-Gard-Lozère: Caso de que alguna sección adopte una actitud equivocada, el Secretariado de la A.I.T. deberá emplazar a dicha sección a que manifieste el motivo de su no respeto a los acuerdos; una vez obtenida la respuesta se informará ampliamente a las demás secciones para que decidan sobre el caso.

Charente-Poitou: Nos manifestamos por la expulsión de las secciones que no cumplan acuerdos. Aveyron, Savoie-Isère y Yonne, se manifiestan en el mismo sentido. Montauban se adhiere a lo manifestado por Alto Garona y Burdeos. Provenza ratifica los acuerdos existentes. La sección o secciones que no acaten estos principios y tácticas deben ser expulsadas.

Rhône-Loire: Nos congratulamos de la presencia en este Pleno de dos secciones hermanas para darse cuenta de la forma en que tomamos los acuerdos. Nosotros opinamos que debemos ser tolerantes, pero dentro del respeto a lo que son principios.

Inglaterra: Conocemos bien la situación planteada en el seno de la A.

I.T. Consideramos, también, que por el hecho de no aceptar las resoluciones mayoritarias de un Congreso regular, la sección que así proceda queda de hecho al margen de la A.I.T. No obstante, opinamos que hay que proceder con tacto y hasta donde sea posible con tolerancia. Hay que dar oportunidad a reformistas y equivocados para que puedan rectificar.

Normandía: Hay que respetar los acuerdos que se toman en los Congresos. Un acuerdo es un compromiso que deben respetar los contrayentes. Lo contrario crea una situación falsa y hasta una negación del sindicalismo revolucionario. De acuerdo de que nuestra actitud debe ser de prudencia hacia las organizaciones hermanas. Pero la actitud de prudencia debe ser recíproca. En cuanto a actitudes a tomar con las secciones que infringen acuerdos, toda resolución debe estar condicionada al informe a todas las secciones. Terminando proponiendo el nombramiento de una ponencia que refunda en un dictamen lo que es criterio del movimiento español.

Rhône-Loire: Que la A.I.T. haga un llamamiento a todas las secciones expuestas sus necesidades económicas, y que éstas respondan por medio de sus cotizaciones regulares y, si es necesario, por suscripciones voluntarias. Inglaterra, Aude-P.O. y Bretaña consideran que basta con que se cumpla normalmente con las cotizaciones establecidas. Montauban cree que hay que partir de cantidades necesarias. Savoie-Isère dice haberse acordado en su Núcleo una cuota a la A.I.T. Solicita del delegado en la A.I.T. le aclare el significado de «creación de un fondo especial».

Delegado de la A.I.T.: Fué propuesto por la sección búlgara para atender necesidades urgentes. Explica la situación económica de la A.I.T. Un sistema rígido de administración permite

previamente que el Secretariado de la A.I.T. informe ampliamente a todas las secciones y que éstas, por referéndum o en un Congreso extraordinario, decidan en último trance.

Corrèze-Cantal: No debemos permitir en lo sucesivo que se tergiversen el sentido de los acuerdos existentes. Las delegaciones indirectas se manifiestan por que sean cumplidos los acuerdos existentes.

Como resumen del debate se nombra una ponencia para que a su vez resuma las proposiciones. Queda integrada por Normandía, Inglaterra, Región Parisina, Provenza y Burdeos.

Pasa el turno de palabras, y después de una interesante intervención del delegado de nuestra Organización en el interior, por la que expresa su satisfacción al ver la contundencia manifestada por el Pleno al respecto de este punto, se acuerda por unanimidad la ratificación absoluta y expresa de las tácticas y principios consubstanciales a la A.I.T.

Agotado el turno de palabras, y después de una interesante intervención del delegado de nuestra Organización en el interior, por la que expresa su satisfacción al ver la contundencia manifestada por el Pleno al respecto de este punto, se acuerda por unanimidad la ratificación absoluta y expresa de las tácticas y principios consubstanciales a la A.I.T.

previamente que el Secretariado de la A.I.T. informe ampliamente a todas las secciones y que éstas, por referéndum o en un Congreso extraordinario, decidan en último trance.

Como resumen del debate se nombra una ponencia para que a su vez resuma las proposiciones. Queda integrada por Normandía, Inglaterra, Región Parisina, Provenza y Burdeos.

Pasa el Pleno a ocuparse del financiamiento de las actividades de la A.I.T.

Alto Garon: El propio Secretariado de la A.I.T. debe exponer sus necesidades. Comunicado ello a las secciones, éstas deben fijar la cuota de acuerdo con dichas necesidades.

Corrèze-Cantal: Que se dé un voto de confianza a nuestra delegación al Congreso.

Rhône-Loire: Que la A.I.T. haga un llamamiento a todas las secciones expuestas sus necesidades económicas, y que éstas respondan por medio de sus cotizaciones regulares y, si es necesario, por suscripciones voluntarias. Inglaterra, Aude-P.O. y Bretaña consideran que basta con que se cumpla normalmente con las cotizaciones establecidas. Montauban cree que hay que partir de cantidades necesarias. Savoie-Isère dice haberse acordado en su Núcleo una cuota a la A.I.T. Solicita del delegado en la A.I.T. le aclare el significado de «creación de un fondo especial».

Delegado de la A.I.T.: Fué propuesto por la sección búlgara para atender necesidades urgentes. Explica la situación económica de la A.I.T. Un sistema rígido de administración permite

previamente que el Secretariado de la A.I.T. informe ampliamente a todas las secciones y que éstas, por referéndum o en un Congreso extraordinario, decidan en último trance.

Como resumen del debate se nombra una ponencia para que a su vez resuma las proposiciones. Queda integrada por Normandía, Inglaterra, Región Parisina, Provenza y Burdeos.

MIS MAESTROS: GRACIAN.

TENEMOS negadores integrales, negadores corrosivos y torrenciales, incluso atómicos para todos los gustos, negadores de variado calibre. Los hay que se acuestan y se levantan negando, que comen, beben y rebotan negando. El remate de tanta negación es siempre que el negador se oxida por no servirse prudentemente del indispensable contrapeso afirmativo. Sin ser afirmativo la negación es cero.

Si no pueden los negadores negarse de golpe, al atacar lo que dicen que dice o hace otro, desvían el diálogo para negar todo al dialogante, hablando de cosas que de momento no se deslindan; otras veces el negador juzga en vez de examinar y sin explicar un problema tal como es nos explica lo que le parece que es; a menudo incurrir el negador en defectos de lógica natural; tiene la cabeza llena de sabiduría; infusa, segura, eterna y en extremo fácil de adquirir; a este negador tremendista. Lo mismo le da que no haya imprenta; si sabe deletrear, su clientela de oídas está entre iletrados integrales; en los debates de la dia-

léctica padecida como escorzo de sangre picante, el negador clasista no acepta nada que no esté en el manifiesto o cartel de turno; puede ocurrir que reniegue de Marx sin conocer nada de éste, aunque siendo marxista de instinto, es decir, marxista auténtico.

No falta quien llevado en volandas por el propio celo negativo, endosa soluciones al minuto para los más breves siglos, con lo que siempre queda bien negando, ya que dentro de mil o dos mil años nadie le podrá contradecir por las fantasías que prodigo para pasar por subversivo sin necesidad de serlo. Ya Malatesta se burló muy donosamente de los negadores totalitarios, diciéndoles que al negarlo todo de golpe, no debían confiar las cartas al correo, que es un servicio público, sino llevarlas a pie sin molestar a nadie hasta la residencia del destinatario para no capitular ante el Estado, que se entromete en repartir la correspondencia.

El negador cerrado linda frecuentemente con la simpleza mental, que consiste en la pretensión de poseer la verdad del todo, en todo, con todo, para todo, ante y sobre todo. Ni la beata más palurda y zafia cree en el espíritu

Lo que dice y lo que oculta la prensa

santo con el fanatismo concluyente que cree el negador endiosado en su virtud deletérea.

Resulta una pesada broma que después de vivir medio siglo negando razonablemente la leyenda del espíritu santo, haya tantos espíritus santos perfectos y de una sola pieza, sin válvulas de escape, boquetes, roturas ni rasguños. Razon tenía quien dijo en un rapto de humor lúcido que la España de 1935 era una República con 27 millones de reyes absolutos... Vamos a ver ahora cómo a lo largo de los siglos hubo en España tres mañanos negadores, pero discípulos de la negación inútil, físcal y cerril: Gracian, Goya y Costa.

Gracian fué uno de los más grandes y mi pasado maestro ya en años mozos de quietud estimulante en una Biblioteca de Filosofía y Letras. Estaba en el primer-piso del madrileño Insti-

tulo de San Isidro, en la calle de Toledo (1916).

Era un centro silencioso y estimulante para estudiar despacio con fruto. Personal competente y bien dispuesto. obreros evolucionados, lectores especialistas. Estos parecían distraídos y lo eran indudablemente. Distraídos de apariencia catáleptica. Tomaban notas sin mirar a derecha ni a izquierda, hacían preguntas susurrantes a los bibliotecarios, consultaban con seguridad de manejo el imponente fichero y si se rasaban el tozuelo, no cabía duda de que les picaba la mejilla.

Como estaba aquella inolvidable Biblioteca en uno de los parajes del castizo Madrid, cerca del café de San Isidro y a dos pasos de la basílica barroca del mismo nombre, pasaban a veces por la calle aquellos cortejos nupciales tan madrileños que parecen salir de entre bastidores zarzueleros gritando: —¡Vivan los novios!

—¡Viva el padrino rumboso! (El padrino es el que paga todo).

Allá en el rincón leía con fijeza un cura joven; era ultracalvo, rechoncho y probablemente volteriano; según decían los empleados, deseaba abandonar los latines parroquiales de cierta aldea manchega por una plaza de biblioteca; tenía la ocurrencia de salir a fumar al rellano cada hora y media de reloj; me saludaba con aire cordial sin concocerme, pero yo le contestaba sin desbordar la corrección, convencido como estaba de que tratándose de sotanas conviene guardar infernales distancias. Se le luciferiano o no se sabe.

En aquella Biblioteca se conservaban depósitos de libros muy bien clasificados, procedentes de los jesuitas. Eran infolios intermedios por requisita del Estado en la época desamortizadora. Había verdaderos tesoros: incunables y otros ejemplares raros; colecciones que no podían hallarse más que allí; Esqui-

lo y Platón en griego; Horacio en latín; Cántulo expurgado en su célebre Epitalamio, pero anotado de mano maestra y no por cierto encubridora; ediciones vetustas de cuando la imprenta era todavía infantil y presentaba aquellas recargadas portadas grabadas en boj. Tan pronto eran góticas como barrocas, con monstruos, arcos, miniaturas alusiones de flora y fauna, escudos, alegorías alegóricas y dedicatorias redichas; sobre todo estaba allí Gracian en ediciones de época muy bien conservadas.

¿De qué región del más curioso Universo procedía la sed de Gracian? En primer lugar de la familia. Mi padre era cultivador y cosechero de uva y de granicísimo, aunque sin idolatría.

En un plazo de seis meses de sesión matinal, cuatro días por semana, anduve allí de cara a Gracian para concocerlo bien y justificar a la vez que completar tantas alusiones caseras que se agitaban en la memoria, como «no ser sol, que se pone», frase de mi padre para prevenir arrebatos recordando sus lecturas de Gracian.

Azorín evocó a menudo a tan gran

